

As Ilhas e a Ciência
História da Ciência e das Técnicas

I Seminário Internacional

SECRETARIA REGIONAL DO TURISMO E CULTURA
CENTRO DE ESTUDOS DE HISTÓRIA DO ATLÂNTICO
2005

TÍTULO

As Ilhas e a Ciência. História da Ciência e das Técnicas. I Seminário Internacional

1.ª EDIÇÃO: Dezembro de 2005

COLECÇÃO: História da Ciência e da Técnica – 1

AUTOR: Vários

COORDENAÇÃO: Alberto Vieira

EDIÇÃO



CEHA
CENTRO DE ESTUDOS DE
HISTÓRIA DO ATLÂNTICO

SECRETARIA REGIONAL DO TURISMO E CULTURA
CENTRO DE ESTUDOS DE HISTÓRIA DO ATLÂNTICO

Rua dos Ferreiros, 165, 9004-520 Funchal - MADEIRA

Telef. 291 214974 / Fax.: 291 223002

Email: ceha.funchal@gmail.com

Webpage: <http://www.ceha-madeira.net>

TIRAGEM: 1000 exemplares

CAPA: Gravura do século XIX

IMPRESSÃO: Imprensa de Coimbra, Lda

Largo de S. Salvador, 1 a 3 - Coimbra

Depósito Legal 238527/06

ISBN: 972-8263-51-1

LA SOCIEDAD COSMOLÓGICA DE LA ISLA DE LA PALMA. LOCALISMO Y CIENCIA POSITIVA

Carmen Ortiz
Dpto. de Antropología
CSIC. Madrid

Introducción

Las condiciones sociopolíticas, económicas y la situación estratégica del archipiélago canario – un conjunto de siete islas geográficamente situadas frente al occidente del continente africano, vinculadas a España desde el inicio de su conquista en nombre de la Corona de Castilla por Juan de Bethencourt en 1417 y finalmente pertenecientes al territorio español desde 1496 en que el Adelantado de Castilla, Alonso Fernández de Lugo da por terminada su conquista para los Reyes Católicos – lo convierten en un lugar de encuentro en el Atlántico. Aislado y alejado del poder metropolitano del Estado español, periférico respecto a los núcleos de progreso y creación europeos; obviamente separado del continente africano, pero también ámbito de confluencia de gentes y culturas de muy diferente proveniencia que coinciden en Canarias por razones políticas (administradores peninsulares) o económicas (extranjeros armadores de buques o representantes de compañías de comercio internacional). A la vez, Canarias forma parte de un complejo sistema de movimientos migratorios que tienen al Océano Atlántico como ámbito y que involucran a Europa, África y América.

Elementos de este orden son los que han contribuido a lo largo del tiempo en la configuración del archipiélago como un lugar en el que se aprecian evidentes aspectos de insularidad, supeditación o marginación política, falta de desarrollo económico y, en resumen, un carácter periférico y en buena medida colonial, junto a elementos de un claro cosmopolitismo, apertura y creatividad.

La historia mítica sobre las que fueron llamadas en la Antigüedad Islas Afortunadas es abundante y rica (Rodrigues Ferreira 1999; Vázquez de Parga 2003); tanto como su historia científica. Con más propiedad, lo que quiero resaltar

es el atractivo ejercido por estas islas, su naturaleza y sus pobladores, sobre los naturalistas modernos (Belmonte y Sánchez 1998). Dentro de esto, uno de los rasgos es la presencia continua de viajeros en las islas y, entre ellos, destacados científicos, aprovechando no sólo las excelentes condiciones para la observación de la naturaleza, sino también el que Canarias era una escala prácticamente obligada en los viajes de circunnavegación y exploración del Nuevo Mundo y los Mares del Sur originados en Europa (Herrera Piqué 1987) (ver recopilaciones de viajeros ingleses y franceses en las islas en García Pérez 1998; Picó y Corbella 2000)¹. Son bien conocidas las visitas de algunos científicos famosos como Humboldt (1995), Haeckel o Malinowski, producidas en el curso de sus viajes de exploración más amplios, y tampoco faltan estancias más largas, incluso permanentes y dedicadas a investigaciones específicas o sistemáticas *in situ*, como las de los naturalistas Berthelot y Barker-Webb o del antropólogo Verneau, todas a lo largo del siglo XIX (Montesinos 2003).

El buen salvaje y el noble guanche

Pero, si atractiva resultaba la naturaleza de las islas, más lo era aún el tema del origen y características étnicas de sus antiguos habitantes, a los que se dio el nombre -mal empleado como es habitual en casos similares- de guanches.

Desde el mismo momento de la conquista, en que la guerra entre los castellanos y los nativos de las diferentes islas se desarrolló de un modo desigual y sangriento, comenzaron a producirse ensayos acerca del carácter y cultura de los antiguos canarios, su grado civilizatorio y su extinción o no como etnia a partir del contacto con los europeos (Estévez 1987). Sin embargo, será a partir de la incorporación del pensamiento ilustrado por parte de las élites canarias cuando la imagen del “buen salvaje” encuentre en el “buen guanche” una encarnación histórica y ejemplar (Cioranescu 1960-61). La influencia de Voltaire y Rousseau en el pensador ilustrado más relevante – y no sólo en una escala reducida a Canarias – José de Viera y Clavijo, se ha puesto de manifiesto (Coiranescu 1982; 1984); aunque también se han discutido algunas contradicciones del pensador canario en su decidida defensa de aquel “noble salvaje”, “héroe atlántico” despojado de su libertad y víctima de los mayores crímenes por el conquistador (Estévez 1987: 71-83). Las *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* ([1792] 1982) de Viera y Clavijo dedican una gran atención a los aborígenes canarios. Tras el relato de los hechos de la conquista, que contiene el libro primero, donde aparecen críticas muy severas hacia el espíritu y los actos de “nuestros conquistadores” y su falta de legitimidad, el libro segundo se dedica a

¹ Lo mismo puede verse en la historia de Madeira. Ver Vieira (1999).

hacer una descripción general de la cultura aborigen, utilizando para ello la tradición de los cronistas anteriores, en la que predomina una visión idílica de los guanches que vivían en un régimen de libertad, con un sistema político no despótico, una economía amable, aprovechando los recursos naturales, y unas creencias religiosas que, aunque supersticiosas, incluían una idea de Dios.

A pesar del rigor histórico y el respeto a la racionalidad que le distinguen como ilustrado, Viera y Clavijo sigue la misma línea de idealización de los guanches que puede apreciarse ya en Espinosa y que, con un objetivo literario y de un modo más explícitamente político nacionalista, se aprecia también en la obra de otra figura descollante del indigenismo canario, A. de Viana, la *Conquista de Tenerife* ([1604] 1968), en la que el propio Viera se apoya ampliamente.

Aunque, obviamente, el “motivo” de los guanches continúa como un tema transversal en la historiografía canaria hasta la actualidad y aun teniendo en cuenta también que muchos párrafos textuales de las *Noticias* de Viera pueden encontrarse en autores extranjeros posteriores, como Bory de St. Vincent, Humboldt y Berthelot (que también utiliza profusamente a Viana) (Estévez 1987: 90), a mediados del siglo XIX se produce un cambio de enfoque. Tanto para los escritores ilustrados como para los poetas románticos los bárbaros aborígenes claramente habían ya dejado de existir; es decir, se estaba frente a una cultura y una raza extintas. Viera concluye taxativamente: “no existen otros verdaderos guanches que las momias” (en Estévez 1987: 81). Sin embargo, Sabin Berthelot y los posteriores antropólogos y naturalistas del siglo XIX que se interesan por los aborígenes canarios desde un punto de vista evolucionista están convencidos de la supervivencia racial de los guanches, cuyo tipo físico reconocen en los habitantes sobre todo del campo, pero también de las ciudades isleñas.

Sabin Berthelot (1794-1880) es el autor de una de las obras más importante del indigenismo canario del S. XIX. Este naturalista francés visita las islas por primera vez en 1820 y vive allí diez años; en 1847 se establece definitivamente en Tenerife (Zerolo 1980; Berthelot 1997). Berthelot, junto con el botánico inglés Philippe Barker-Webb publica una monumental *Histoire Naturelle des Îles Canaries* (3 vols, 9 tomos. París: Béhume et Plon, 1834-1844). El primer volumen de esta obra, cuya redacción se debe exclusivamente a Berthelot, se titula *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias* ([1842] 1978) y en él recoge un intento de reconstrucción de la cultura y la psicología de las distintas poblaciones prehispánicas -acerca de las cuales piensa ya en la existencia de varios orígenes norteafricanos- sobre la base de que la conquista acabó con los sistemas de organización sociopolítica, la economía, la religión y la lengua aborígenes, pero no consiguió la extinción de las poblaciones, sino que, por el contrario, hubo un rápido mestizaje. Los cruzamientos no habrían impedido la permanencia de los caracteres raciales primordiales, que se encontraban con mayor profusión y pureza en las poblaciones del interior de las islas, que se

consideraban refugios de los primitivos canarios. Los esquemas evolucionistas, que ya en esta época se difundían en las ciencias naturales, hacían pensar en una continuidad entre los campesinos de estas áreas más aisladas y la antigua civilización acabada por la conquista y así se llegó, lógicamente, a la extrapolación a los guanches del retrato físico y psicológico de estos campesinos actuales, al fin y al cabo descendientes de la antigua “raza” (Estévez, 1987: 93-97).

Toda la antropología del siglo XIX está preocupada por la búsqueda de los orígenes y el hallazgo de vestigios actuales de las civilizaciones antiguas o los pueblos primitivos. El interés de Canarias como terreno en el que esta observación de supervivencias de primitivos es posible aumenta considerablemente con el descubrimiento de Cro-Magnon y la consolidación de la antropología física evolucionista (Estévez 1987: 124-131). Tras el hallazgo de los restos del llamado hombre de Cro-Magnon en la Dordoña, los antropólogos de la pujante escuela francesa, Hamy, Quatrefages y Broca emprendieron el estudio comparado de los restos franceses para llegar a establecer la distribución espacio temporal de este ancestro de la humanidad. Así, ya en 1871, Broca mide los primeros cráneos canarios, proporcionados por Berthelot y establece la similitud con los índices del cromañón, concluyendo que los caracteres de éste estaban todavía presentes en al menos dos tipos actuales; los habitantes de las cabilas argelinas y los descendientes de la población prehispanica canaria (Fernández 2001: 170). Con el fin de establecer exámenes lo más científicos posible sobre los antiguos canarios es enviado en misión de estudio René Verneau (1852-1938), antropólogo físico del Museo de Historia Natural de París, que vivirá en Canarias durante dos estancias prolongadas entre 1876 y 1885 (Verneau [1891] 1981). Contando con series de cráneos y otros huesos relativamente amplias y procedentes de las distintas islas, Verneau es el primero que establece una tipología racial de los antiguos canarios, distinguiendo dos tipos, el guanche, descendiente del Cro-Magnon y el semita (Fernández 2001: 170). Sobre estos dos tipos formula también hipótesis sobre su origen norteafricano y lleva a cabo estudios etnográficos sobre las viviendas, ritos de enterramiento, cerámica, etc. para intentar rellenar de características culturales su inicial clasificación racial (Verneau 1996; Estévez 1994).

La presencia de Verneau en Canarias incentivará la búsqueda de restos humanos, fundamentalmente óseos, en múltiples yacimientos arqueológicos explorados en todas las islas. La momificación y la aparición de cuevas sepulcrales hará todavía más impactante para la opinión general la presencia del guanche. Sin separar la antropología biológica y la arqueología de la etnografía y el folclore, se desata una verdadera fiebre por los esqueletos y surgen varias instituciones científicas dedicadas a su hallazgo, conservación y estudio, entre ellas las más importantes y conocidas serán – manteniéndose en este tema también el tradicional antagonismo entre Gran Canaria y Tenerife – El Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria) y el Gabinete Científico de Tenerife (Fernández 2001: 170).

Aunque menos importantes y de vida más efímera, habrá otras colecciones dedicadas preferentemente a acoger los restos de los antiguos guanches como el Museo Casilda de Tacoronte, cuyas colecciones, después de una historia azarosa, acabaron en Argentina (Fariña y Tejera 1998).

El Museo Canario y el Gabinete Científico de Tenerife

El que se hayan mencionado hasta ahora varios naturalistas extranjeros – aunque algunos de ellos acabaran completamente naturalizados en Canarias- no quiere decir, obviamente, que entre las elites locales no hubiera interés por las ciencias y la cultura, y concretamente por las raíces históricas de sus comunidades y su identidad étnica y nacional. De hecho, este asunto de la búsqueda de una identidad propia, desde la que negociar con los poderes políticos y económicos del Estado, radicados en la Península y, por tanto, vistos como algo lejano y hasta cierto punto ajeno a la realidad isleña, es un asunto de preocupación constante para los intelectuales y la opinión pública canaria. La necesidad de mantener, por un lado, claramente la adscripción nacional a España y, por otro, de manifestar una identidad diferencial que en la realidad se imponía, no sólo históricamente por el origen colonial de la relación establecida a partir de la conquista, sino en el momento actual por la situación periférica de la ciudadanía del archipiélago en las luchas de poder y el reparto de los recursos por parte del Estado centralista español, conforman las tensiones y las contradicciones de las clases burguesas a la hora de pensar sobre su propia situación.

Sobre esta circunstancia local actuaban, por otro lado, las influencias exteriores que llegaban tanto de la Península como de los países europeos con los que las clases altas canarias mantenían fuertes vínculos; Francia e Inglaterra, fundamentalmente, donde, por ejemplo, eran enviados a cursar estudios universitarios los hijos de la alta burguesía canaria, con preferencia sobre las universidades españolas, muchos menos prestigiosas (Estévez 1987: 137-138). Así, movimientos como el regeneracionismo y la crisis noventayochista tienen en Las Palmas de Gran Canaria y Tenerife las mismas facies y presentan los mismos argumentos para la mejora del país que encontramos en otras capitales españolas.

Las condiciones económicas locales, que mantenían unos muy bajos índices de nivel de vida para los canarios, mejoran relativamente con la liberalización comercial que supone la Ley de Puertos Francos de 1852, que coincide con el auge del cultivo y exportación de la cochinilla que impulsó notablemente a la burguesía isleña. Sus intelectuales asumen, pues, los principales principios teóricos que proporcionan los numerosos avances científicos del momento y que se considera que son necesarios no sólo para el conocimiento de la sociedad, sino, lo que es más importante, para la creación de políticas también nuevas, que permitan

mejorar el desarrollo social: el regeneracionismo, el positivismo, el evolucionismo, son así focos de reflexión y origen de virulentas polémicas (sobre todo el último), de tono más político que científico.

Este es el ambiente en que, impulsados por sendos personajes que se comprometen personalmente en esta tarea de mejora social mediante el conocimiento y la ciencia, surgen dos centros dedicados a la conservación del patrimonio cultural y propiamente biológico de los antiguos canarios (Mederos 1997). El primero es el Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife, creado en 1877 por Juan Bethencourt Alfonso (1847-1913) (Fariña 1994) con el objetivo de servir al estudio de la ciencia natural. Aunque constaba de varias secciones, el Gabinete se centró en la formación de colecciones arqueológicas y antropológicas, conocidas como el Museo Guanchesco, que debían configurar el material sobre el que los investigadores interesados pudieran experimentar. Aunque Bethencourt se apoyaba en un grupo más amplio de promotores, entre los que estaban Rosendo García Ramos, Ramón Castañeyra, etc, cuando aquél muere el Gabinete se deshace, pasando sus colecciones a formar parte de los fondos del Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife. El director del Gabinete Científico de Tenerife es una figura muy significativa del tipo de intelectuales a los que estamos haciendo referencia. Médico de profesión y profesor de ciencias naturales en Santa Cruz de Tenerife, milita activamente en el partido liberal y es un publicista constante. Su liberalismo político se acompaña en el terreno científico; así es un convencido darwinista y divulga la teoría transformista en sus clases y escritos. Pero sobre todo dedicará su labor, tanto organizativa con las actividades del Gabinete, como propiamente dedicada a la investigación, al estudio de las raíces guanches de la cultura canaria. La obra de Juan Bethencourt Alfonso, aunque también cuenta con algunas contribuciones originales a la prehistoria y la antropología prehistórica, es valiosa sobre todo en el aspecto etnográfico, pero lamentable y significativamente resultó casi toda ella inédita en su tiempo y sólo recientemente se ha producido el rescate histórico de su figura y la edición de su obra más importante, *Historia del pueblo guanche* (1991-1997) por parte de M. A. Fariña González.

De algún modo paralela a la figura de Bethencourt Alfonso, pero desarrollando su labor fundamentalmente en la otra gran isla del archipiélago, Gran Canaria, encontramos la de otro médico, evolucionista, librepensador y dedicado al estudio de los guanches, Gregorio Chil y Naranjo (1831-1901). A diferencia de su colega Bethencourt que se licenció en medicina en la Universidad Central de Madrid, Chil siguió sus estudios en París, donde entró en contacto con Broca y los miembros de su escuela. Buen conocedor de las obras de Darwin, Lyell, Huxley y Haeckel, aplicó la teoría de la evolución a la historia geológica y la prehistoria de las islas y, sobre todo, a la evolución biológica y cultural de sus pobladores. Su pública adhesión al darwinismo en el primer volumen de su obra más ambiciosa, *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias* (1876-

-1891) le valió la censura eclesiástica en 1876 (en lo que parece que también influyó, como en el caso de Grau-Bassas y del palmero Antonino Pestana, el que Chil fuera un destacado masón; Paz 1980 y 1983) y desató una de las más duras controversias darwinistas que hubo en España, en la que participaron, a favor de él o de las teorías ultramontanas esgrimidas por el primado de Canarias, J. M. Urquinaona, buena parte de los intelectuales canarios (por ejemplo, R. García Ramos, J. Padilla, E. y A. Martínez Escobar mostraron su adhesión a Chil) y muchos otros españoles y extranjeros (L. Martinet, S. Berthelot, etc. se solidarizaron con Chil) (Glick 1982; Estévez 1987: 139-143). Como se ha puesto de manifiesto, el debate desencadenado por los *Estudios* no fue un fenómeno aislado y la extensión que alcanzó la polémica muestra hasta qué punto la elite intelectual canaria era receptiva a las innovaciones científicas, sobre todo a las que venían de Europa (ver un análisis pormenorizado de las posturas y los autores intervinientes en Estévez 1987: 151-161).

La importancia de Chil y Naranjo para la ciencia moderna de Canarias no reside sólo en su propia obra individual. De hecho, gran parte de su trascendencia está en su labor movilizadora de los intelectuales y científicos locales, y su puesta en relación con los medios europeos con los que él estaba bien relacionado. En este sentido, su labor más importante fue la creación y sostenimiento generosos durante toda su vida de la Sociedad El Museo Canario, una institución que el médico grancanario pone en marcha en 1879, inspirándose en el Gabinete Científico de Tenerife y que, a diferencia de éste, alcanzó una larga y fructífera trayectoria (Mederos 1997). Arropado por un grupo de médicos afines a sus ideas, Chil y Naranjo concibió la Sociedad como un centro de estudio no dedicado exclusivamente a la antropología y la arqueología, sino de un modo más general al conocimiento de los aspectos naturales, culturales, históricos, artísticos, literarios, etc. de las Islas Canarias (Ver *Estatutos y Reglamento* 1884; algunas noticias en Hernández 1988-1991: 47-50). Sin embargo, tanto por las propias inclinaciones del fundador, como por la labor de otros miembros muy activos de la Sociedad, como Víctor Grau-Bassas, que será su primer conservador, y la contribución de otros investigadores como René Verneau, quien llevará a cabo la clasificación exhaustiva de las colecciones de antropología física, serán los aborígenes y la recolección de sus objetos y restos humanos en numerosas exploraciones lo que centrará las actividades del Museo Canario durante su primera época. Una característica fundamental de esta institución –que puede extenderse, aunque en menor grado, al gabinete Científico de Tenerife– es que, aunque entre sus objetivos y en su propio nombre hay un concepto básicamente patrimonial de conservación de colecciones arqueológicas y etnográficas sobre los guanches, son concebidas más bien como centros de investigación. Esta función requiere la dotación de archivos y biblioteca, y la posibilidad de llevar a cabo investigaciones propias, como resulta claro en las campañas de exploración auspiciadas por el Museo y en la

creación en 1880 de una publicación periódica, *El Museo Canario*, que le sirve como órgano de difusión. Posteriormente, a esta revista se añadirán otras publicaciones monográficas sobre los fondos o las investigaciones llevadas a cabo en el Museo (Ortiz 1994).

Tanto el Museo Canario como el Gabinete Científico son creados al abrigo de un ambiente de efervescencia intelectual y de gran receptividad hacia las nuevas concepciones de las ciencias biológicas y humanas, que se produce en el archipiélago como en general en toda España, que se observa en la gran cantidad de prensa y otras publicaciones realizadas y en el decidido empuje que -aunque siempre basado en un personalismo excesivo ante la falta de una respuesta política- termina en la creación de centros de estudio e investigación, como los vistos hasta ahora y otros que florecerán también en las islas más pequeñas (Ramírez Sánchez 1997). En este sentido, el objetivo de Chil de trazar una línea de investigación sólida y unos medios adecuados para la conservación del patrimonio histórico-arqueológico-etnográfico que permitieran al Museo Canario convertirse en el principal centro cultural de las islas, no estaba exento de contenido político, ya que se trataba también de elevar el rango de Gran Canaria en la lucha mantenida con Tenerife por el liderazgo político y administrativo (Estévez 1987: 161-162). Esta rivalidad y estos modelos emanados de los centros del poder local periférico llegan al resto de las islas del archipiélago que actúan como pequeños satélites girando alrededor de los atrayentes focos de la Gran Canaria y Tenerife.

Actividad cultural en La Palma en la segunda mitad del siglo XIX

La isla de San Miguel de la Palma, junto con la Gomera y el Hierro, constituye la parte occidental del archipiélago canario, junto a la isla mayor, y más importante desde los puntos de vista socioeconómico y político, Tenerife. Con un pasado de cierto esplendor durante los siglos XVI y XVII, a finales del XIX la isla contaba con una población de unos 40.000 habitantes, que vivían de una economía preindustrial, centrada en la agricultura (Paz 2003; Garrido Albolafia 2004-2005). La isla contaba con unos pocos kilómetros de carretera, en un terreno de orografía muy difícil para las comunicaciones. No tenía luz eléctrica ni telégrafo, instalados en la capital, Santa Cruz de La Palma, en 1893. El nivel de instrucción era muy bajo, con unos índices de analfabetismo altísimos; el único Instituto de Segunda Enseñanza que existía estaba en La Laguna (Tenerife) (López Mederos 2004). La población vivía en la pobreza y dominada además políticamente por el sistema caciquil. Lo que puede considerarse como un retrato general de la situación de España durante la Restauración, adquiriría en esta isla lejana unos tintes más oscuros, debidos a la dependencia administrativa, política y económica, y el aislamiento.

Esta es la base sobre la que ya en las primeras décadas del siglo XIX (a partir del Trienio Liberal) se había empezado a forjar una cierta revolución burguesa de corte liberal que, aunque fracasada, como en el resto del país, llegó a conseguir algunos cambios y mejoras en la instrucción y la calidad de vida de la población y que ha hecho que los historiadores locales consideren esta centuria, entre 1820 y 1920, como el Siglo de Oro de La Palma. Esta minoría social palmera (Paz 2003: 149-187; Lorenzo Tena 2005) cristalizará en la segunda mitad del siglo en una generación que conseguirá un verdadero florecimiento de la cultura en Santa Cruz de La Palma (López Mederos 2004: 434-438). Así, por ejemplo, si los primeros impresos hechos en la isla datan de 1841, tenemos luego que ya en 1863 se adquiere una máquina moderna en Inglaterra y el 12 de julio de 1863 sale *El Time*, primer periódico de La Palma, del que será director Antonio Rodríguez López, el literato más destacado de la isla en este momento. Aunque habrá posteriormente otros diarios que serán representación del liberalismo republicano, como el *Diario de la Palma* (1912-1914), a fines de siglo pueden mencionarse una cantidad de periódicos como el *Diario de Avisos*, que aún hoy sobrevive, *El Pito* (1866), *El Clarín* (1870), *El Noticiero* (1872), *La Palma* (1875), *La Nueva Palma* (1880), *El Iris* (1880), etc. (Régulo 1948; León Barreto 1990; González Antón 1998).

En una ciudad tan pequeña como Santa Cruz de La Palma (Paz 2003), de la que René Verneau, en el viaje que realizó a la isla en 1878, dice que: “Todo demuestra que [...] está en plena decadencia” (Verneau 1981: 257), vemos florecer un buen número de sociedades dedicadas a las artes, las ciencias y la cultura: La Sociedad Económica de Amigos del País es reactivada en 1865 por Faustino Méndez Cabezola (1836-1880) (Paz 1981; López Mederos 2004: 438) y asume la edición del periódico *El Time*. La Sociedad Instructiva La Unión crea la primera biblioteca pública de la ciudad (López Mederos 2004: 441). Pero además en la segunda mitad del XIX vemos publicar reglamentos a otras sociedades establecidas en la misma ciudad: La Sociedad de Instrucción y Recreo La Investigadora en 1885 (hoy se la conoce como El Casino), El Casino-Liceo en 1860, La Fraternidad. Sociedad Instructiva (1870), la Sociedad Cosmológica (1881), la Sociedad Filarmónica (1883), la Sociedad Terpsícore y Melpómene (1887) y la Sociedad Científica y Literaria Amor Sapientiae (1899).

Por otra parte, las investigaciones antropológicas sobre los guanches, tanto la búsqueda de ejemplares “vivos” de aspecto cromañóide, como la exhumación de esqueletos de los antiguos aborígenes, conformaban, como vimos, un ambiente de cierta efervescencia tanto en Gran Canaria como en Tenerife. En la Palma, a los relatos de gestas heroicas de los menceyes, como la del resistente Tanausú de la Caldera de Taburiente, cuya traición fue cantada en las crónicas de la conquista y en las obras de los poetas románticos, añade la ciencia positiva el hallazgo de las primeras manifestaciones artísticas y simbólicas de los benahoritas en los graba-

dos rupestres de la cueva de Belmaco, descubierta ya en el siglo XVIII, cuyas inscripciones fueron interpretadas como una muestra del lenguaje de los pobladores prehispánicos. Así, las inscripciones de la Palma, junto a las encontradas posteriormente en el Hierro en 1873 por Aquilino Padrón, dieron lugar a largos debates sobre su consideración como escritura, su origen, cronología, desciframiento y significación cultural (Verneau [1891] 1981: 94-97), y constituyen, podríamos decir, una contribución isleña original a la común historia de la investigación sobre el origen y filiación étnica de los antiguos canarios (Mederos y Escribano 2002: 121-129).

El descubrimiento del arte rupestre de la cueva de Belmaco en 1762 por el gobernador militar Domingo Vandevallé y Cervellón, y la copia de los grabados llevada a cabo por su hermano, José Antonio Vandevallé, constituye una de las primeras noticias de la existencia de arte prehistórico habidas en territorio español. La copia de José Antonio Vandevallé fue desestimada como muestra de escritura por Viera y Clavijo. Posteriormente, respondiendo a una solicitud hecha por la Real Academia de la Historia en 1859 para que se le diera noticia de los hallazgos arqueológicos hechos en toda España, Antonio Rodríguez López remitirá a la Academia dibujos de tres grabados rupestres; uno de Belmaco, otro de la Cueva del Agua (Garafía) y otro encontrado en Santo Domingo (Garafía) (Mederos, Valencia y Escribano 2003: 24-27). En 1878 Verneau vuelve a hacer copia sistemática de los grabados de Belmaco, desestimando su sentido alfabético. Además lleva a cabo una exploración de las cuevas de los alrededores, en una de las cuales, encuentra, sin embargo, no el tipo cromañóide, típico de los guanches, sino el mediterráneo que él mismo había ya distinguido como de origen semítico (Verneau [1891] 1981: 26-29):

“Retiré de la cueva siete cráneos enteros de adultos, uno de niño y otros dos que habían sido reducidos a añicos por los desprendimientos. La mayoría de los otros huesos estaban igualmente rotos. Sin embargo, me fue posible medir un cierto número. Igualmente, encontré una especie de cacerola de madera, provista de un mango largo, y una cesta de esparto. El trabajo de estos dos objetos indicaba una industria ajena a la de los guanches. En efecto, todos los cráneos presentaban el tipo semita más acusado. Se diría que eran cráneos de árabes modernos. Seguramente allí había vivido una familia de estos invasores, cuya existencia ya había constatado en gran Canaria y en El Hierro” (Verneau [1891] 1981: 261).

Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma

En este contexto, el 13 de noviembre de 1881, un grupo de treinta y tres hombres constituyen en Santa Cruz la “Sociedad La Cosmológica Museo de Historia Natural y Etnográfico”. En la “Circular” previa que los promotores firmaron para dar a conocer y pedir adhesiones a su inmediato proyecto se manifiestan con claridad cuáles eran los principios y objetivos que se planteaban²:

“El progreso de las ciencias cosmológicas, puras y aplicadas, tan prodigiosamente poderosa y grande en países extranjeros, es, como nadie ignora, débil y pequeñísimo en España. Tratándose de nuestra Isla, sensible es decirlo, hasta poco tiempo ha, el estudio de la Naturaleza estaba relegado al olvido y mirado en la mas lamentable indiferencia.

De algunos años á esta parte, lo consignamos con la mayor complasencia, se ha iniciado un movimiento favorable en este sentido y esto nos alienta para escribir este preámbulo.

Impulsados por entusiasmo puramente científico, los que suscriben, verdaderos apasionados de las Ciencias Naturales, con el noble fin de despertar entre nosotros la afición á dichas ciencias y sacarlas del lastimoso estado de postración en que yasen, propónence crear un centro, cuyo objeto sea contribuir por todos los medios posibles, al fomento y desarrollo de tan importantes ciencias.

El objeto principal de esta asociacion es la fundasion de un Museo de Historia Natural y Etnográfico para el estudio del material científico de dichas ciencias en general, y especialmente en lo que se refiera á productos de la Gea, Fauna, Flora y objetos pertenecientes á los Guanches.

Grandes dificultades se presentan para la realización de nuestro proyecto; pero confiamos en que, reunidos por lazos de mutua union y consierto, las personas que en la Palma se interesan por el adelantamiento de las Ciencias Naturales puedan, salvando esos obstáculos dar sima á nuestras aspiraciones.

Los que desean figurar como socios fundadores de esta naciente sociedad, bastáles firmar la presente circular y asistir el proximo domingo á las doce de su mañana en el local del Colegio cuyo dia se ha designado para celebrar la reunion preparatoria.

² La Circular se halla transcrita en el *Libro 1º de Actas. 1881* de la Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma. La transcripción respeta la grafía original.

En la esperanza de poder contar, con la valiosa cooperacion de V. quedan con la consideracion mas distinguida de V. aff..s seguro servidores

Q.B.S.M.

José Carballo Fernandez

Antonio [sic] Pestana Rodríguez	Conrado Hernández de las Casas
Rafael Arturo del Castillo	Diego Ramirez Hernandez
Sebastian C. Arocena Henriquez	Lorenzo García Cifaló
Luis B. Pereyra Hernandez	Blas Hernández Carmona
Abelardo González Martínez	Luis Vandevallé y Pinto
Antonio Rodríguez López	Manuel Lopez Moralez
Landelino Barreda Brito	Manuel Vandevallé y Pinto
Félix Laremuth	Francisco García Massieu
José Kabana Valcarcel	Domingo Amador Bustamante
Victor Fernández Ferraz	Luciano Diaz de las Casas
Antonio González y Gonzalez	José Arocena Henriquez
José Jaubert Massieu	José Vandevallé y Pinto
Juan Martin Cabrera	Fran.co de Cosmelli y Sotomayor
Manuel Perez Abreu	Francisco Abreu García
Antonio Lugo García	Blas Carrillo Batista
Pedro Poggio Alvarez	Eugenio Carballo de las Casas”

En efecto, ante la buena acogida y tras una primera “sesión preparatoria” llevada a cabo el 6 de noviembre (Pérez Vidal 1982: 15), la “Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de la Palma” se constituye formalmente, y en sesión general celebrada el 13 de noviembre de 1881 redacta su Reglamento de funcionamiento, que es signado el 24 de noviembre por el Alcalde de la ciudad, Miguel Pereyra y el Secretario del Ayuntamiento (a la vez socio fundador de La Cosmológica), Antonio Rodríguez López (*Reglamento* [1881] 2005). En el Capítulo 1º, dedicado a “La Sociedad en general”, y en su artículo 1º, se vuelve a reiterar el objetivo propuesto en la “Circular” y queda claro que el poco usual nombre de “cosmológica” se hace sinónimo del que es de uso más habitual en esta clase de instituciones, la Historia Natural:

“Esta sociedad tiene por objeto propagar el conocimiento de las ciencias naturales por medio de la discusión y el estudio práctico, para lo cual se constituirá un ‘Museo de Historia Natural y Etnográfico’”.

Es posible, sin embargo, que en la elección del poco habitual nombre para la Sociedad pudiera influir Alexander von Humboldt, cuya obra *Cosmos* había sido traducida y publicada en España no hacía mucho (Humboldt 1874)³.

A este propósito solo se añade, como artículo 2º, que: “Siendo el objeto de la sociedad propagar el conocimiento de las ciencias naturales, no se permitirá ninguna discusión sobre asuntos políticos ni religiosos sinó [sic] en el terreno puramente especulativo”. Esta declaración puede indicar ya que en la Sociedad priman elementos más bien conservadores en el terreno político-religioso, ya que en muchos otros centros españoles coetáneos dedicados a la discusión científica, al hacer manifestación de la necesaria separación entre la ciencia y la fe, se expresa la irrenunciable libertad del pensamiento frente a la fe a la hora de comprender los fenómenos de la naturaleza. Los capítulos dos y tres del Reglamento se dedican a la definición del funcionamiento interno y los órganos rectores de la Sociedad, a la que se dota de una Junta Directiva, compuesta por un Presidente, dos Vicepresidentes, dos Secretarios y un Tesorero, elegidos de entre los miembros en una Junta General convocada anualmente para este fin. En el capítulo 5º se definen los tipos de socios: fundadores, de número y corresponsales, las modalidades de entrada a la Sociedad y las obligaciones respecto a la misma. Los capítulos restantes del Reglamento – además de un artículo transitorio que establece el método para modificar al propio estatuto – se ocupan de los contenidos y funciones científicas que son objeto de la Sociedad. Así, en el capítulo 4º “De las sesiones”, aparece definida la Cosmológica como una verdadera sociedad científica y por tanto dedicada a la presentación y discusión en su seno de noticias, hallazgos y estudios presentados por los socios:

“Artículo 14 - La Sociedad celebrara sésiones ordinarias y extraordinarias.

Las ordinarias se celebraran los segundos y cuartos domingos de cada mes á las 12 del dia; y solo se tratara en ellas de los asuntos comprendidos en el capítulo 1º

Las extraordinarias se celebraran cuando el Presidente lo juzgue necesario, cuando lo acuerde la Junta Directiva o cuando lo pidan tres ó mas socios.

En ellas solo se trataran de asuntos concernientes al régimen de administracion de la sociedad y seran siempre privadas.

Artículo 15 - Se podran celebrar sesiones publicas para los efectos del Capitulo primero, siempre que la Sociedad lo acuerde”⁴.

³ Una edición anterior de esta obra en dos volúmenes y traducción de Francisco Díaz Quintero es la publicada en Madrid por el Establ. Tip. De D. Ramón Rodríguez de Rivera, Editor, en 1851-52.

⁴ La transcripción mantiene la grafía original.

Con todo, la Cosmológica se define, incluso desde su propio nombre, como Museo de Historia Natural y Etnográfico, en lo cual no hay muchas dudas sobre la influencia del modelo que supone El Museo Canario. En el Reglamento fundacional se dedica a este tema el capítulo 6º, incluyendo los artículos 22 al 31, asegurando tanto la propiedad del Museo como el control de sus directivos por parte de la Sociedad. Así se establece que “se constituirá con los objetos procedentes de donativos de los socios; de particulares cedidos á este Museo y de los que pueda adquirir con fondos de la Sociedad”. De su cuidado y mantenimiento se ocupará una Junta compuesta por “un Director, dos Vice-Directores, cuatro Clasificadores, tres Ayudantes y dos Conservadores”, para los cuales se definen las tareas precisas en sendos artículos. El cargo de director “será inamovible á menos que por falta de cumplimiento de las obligaciones que este reglamento establece, acuerde la Sociedad elegir otro que le reemplace”. Los demás puestos serán elegidos en el mismo tiempo y de la misma manera que la Junta Directiva.

El Reglamento lleva la firma del que fue el primer Presidente de La Cosmológica, Abelardo González Martínez, actuando como secretario, Landelino Barreda Brito. De entre los socios fundadores, los que son elegidos para desempeñar las distintas funciones en el Museo y que, por tanto, hay que considerar el núcleo dirigente en este primer momento son: José Carballo Fernández -que, junto con Antonino Pestana Rodríguez y Conrado Hernández de las Casas, encabezaba la Circular de presentación de la Sociedad-, elegido Vicepresidente de la Junta Directiva y Director del Museo de Historia Natural y Etnográfico. Como Vicedirectores del Museo figuran Sebastián Arocena Henríquez (también Vicepresidente de la Junta Directiva) y Blas Hernández Carmona (Secretario a la vez de la Junta Directiva). No parece que se nombrara a los cuatro clasificadores que marcaba el Reglamento; en cambio, sí aparecen los tres ayudantes: Conrado Hernández de las Casas (Tesorero de la Junta Directiva), Landelino Barreda Brito (Secretario de la Junta Directiva) y Diego Ramírez Hernández. Finalmente, los dos primeros conservadores fueron Antonino Pestana Rodríguez y Luis Vandevale y Pinto.

Fondos patrimoniales de la Cosmológica

El primer local con que contó La Cosmológica le fue cedido por la Sociedad Económica de Amigos del País, a la que pertenecían también la mayor parte de los miembros de aquella (López Mederos 2004: 443). Al trasladarse la Sociedad Económica a su nueva sede en 1884, el Museo de Historia Natural y Etnográfico sigue instalado en los antiguos locales, dado que la finca pertenecía al padre del Director, José Carballo. Esta sede, sin embargo, aunque útil para el trabajo de la

Sociedad, no reunía las condiciones para una exposición digna de sus fondos, por lo que se produce un nuevo traslado a una casa en la calle de la Cuna, donde se inaugura al público el Museo el 23 de enero de 1887. En 1889 la Sociedad se traslada otra vez al que será su emplazamiento definitivo hasta el día de hoy, un local cedido por el Ayuntamiento, el edificio del Pósito Municipal o Casa Panera (Pérez Vidal 1982: 15). Además de las colecciones de zoología y mineralogía, la sección dedicada a los guanches, tal como estaba previsto en los objetivos fundacionales de la Sociedad, estaba especialmente bien nutrida, tanto de objetos de piedra y cerámica, como de cráneos y otros huesos.

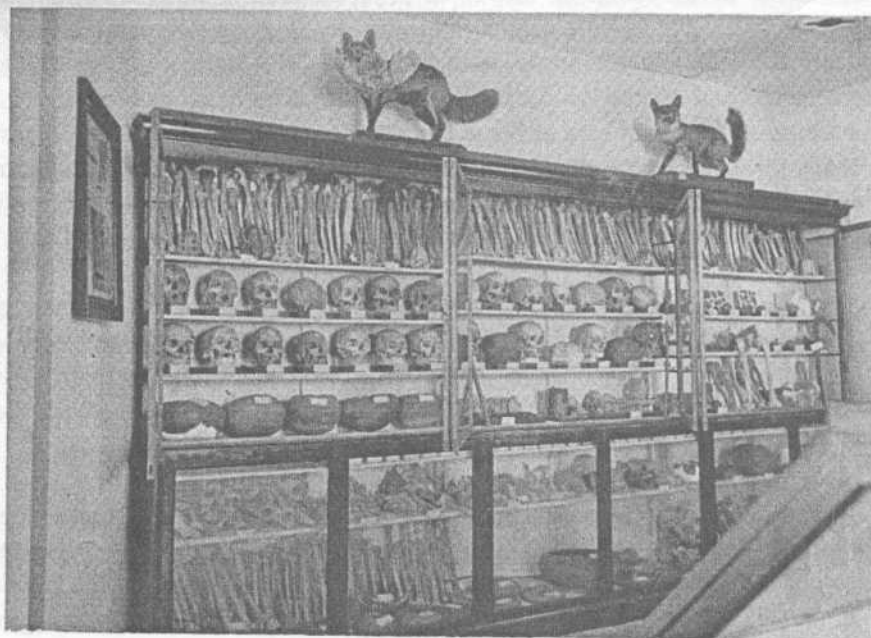


Foto 1. Museo de La Cosmológica

Los fondos del Museo experimentaron un continuo crecimiento, en parte conseguido por las propias pesquisas de los socios en los yacimientos arqueológicos de la isla que, como ya vimos, desde el descubrimiento de la cueva de Belmaco, había alcanzado resonancia en el guanchismo internacional por presentar rasgos de simbolismo y arte rupestre. Finalmente, un siglo después de su creación, en 1983, La Cosmológica, que se mantiene como sociedad privada, se vio obligada a donar su Museo al Cabildo Insular, que constituyó con sus colecciones el fondo de arqueología e historia natural del Museo Insular del Cabildo de La Palma (López Mederos 2004: 443).

Sin embargo, la Sociedad Cosmológica continua todavía hoy atesorando un fondo patrimonial de un enorme valor formado por una colección bibliográfica y documental, la Biblioteca Cervantes, de más de veinte mil volúmenes (López Mederos 2004: 443; López Mederos 2005), con una hemeroteca formada por más de un centenar de títulos, que conserva colecciones muy completas de la práctica totalidad de los periódicos editados en La Palma (González Antón 1998). Aunque, como es lógico, desde el primer momento la Sociedad tiene entre sus objetivos la formación de una biblioteca de estudio que reuniera tanto los trabajos de los propios socios y corresponsales -que tienen entre sus obligaciones depositar en La Cosmológica un ejemplar de sus obras publicadas-, como los necesarios para el conocimiento de los temas de interés de la institución, la riqueza de los fondos bibliográficos que consiguió reunir dependió de diversas donaciones de consideración. Así, algunos miembros como Pedro Poggio Álvarez, político, abogado y perteneciente al cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, regalará una colección bibliográfica a la Sociedad. En el Acta de la sesión del 7 de mayo de 1893 se recoge otra donación, correspondiente en este caso al conocido pedagogo krausista Juan Fernández Ferraz, hermano del socio fundador Víctor Fernández Ferraz y correspondiente él mismo de la Sociedad:

“El Sr. Presidente expuso que Don Juan Fernández Ferraz, corresponsal de nuestra Sociedad en San José de Costa Rica, antes de ausentarse de esta, había regalado para nuestra Biblioteca varios volúmenes, publicados por dicho Señor, los cuales están a disposición de los Sres. Socios” (en López Mederos 2004: 442).

Por esta vía ingresaron en La Cosmológica los escritos de muchos de sus miembros o colaboradores, por ejemplo, la serie de artículos publicados en la prensa por el republicano Faustino Méndez Cabezola, bajo el título de *Colegio de La Palma* (1866), que contribuyeron a la creación del primer colegio de enseñanza secundaria de la isla, o los discursos pronunciados por el abogado Manuel Carballo Fernández, hermano del director del Museo, José Carballo. La biblioteca cuenta, así, con la colección más completa, que incluye inéditos manuscritos, del que fuera uno de los más activos socios de La Cosmológica y es considerado como el poeta oficial de la isla desde que en 1901 fuera coronado como el “Cantor de Benahoare”, Antonio Rodríguez López (Pérez García 1985-1990, I: 156-158). También acumula los fondos de la que fue la primera biblioteca pública de la isla, la formada por la Sociedad Instructiva La Unión, que le fueron cedidos en 1882 (López Mederos 2004: 441).

Sin embargo, junto a la rareza que supone el fondo constituido por los folletos, discursos de inauguración de cursos y trabajos dados a conocer en la prensa por los activos socios de La Cosmológica, que constituiría, por así decir, la

aportación local, de escasa difusión, poca resonancia y que es raro que se hubiera conservado de otra manera, la riqueza patrimonial de su biblioteca se vio aumentada considerablemente con la donación que le hizo Luis Vandevalle y Quintana (VI Marqués de Guisla) el 12 de enero de 1892, que aparece consignada en el Libro de Actas de la Sociedad:

“se comunicó igualmente a la Sociedad que el Sr. Marqués de Guisla y Ghiselín, Don Luis Vandevalle y Quintana (VI Marqués de Guisla), había hecho donación a la misma de una porción de obras antiguas y modernas que tenía en su biblioteca, calculándose en más de mil volúmenes, no pudiendo determinar con seguridad el número porque aún no se había terminado el inventario correspondiente; y que dicha donación la hacía puramente a la Sociedad Cosmológica” (en López Mederos 2004: 442).

Obviamente, la biblioteca del marqués contenía otro tipo de obras, de autores reconocidos internacionalmente e incluyendo materias científicas. Era, por así decirlo, una colección cosmopolita y servía pues de complemento a la conformada por los socios; pero era también muy valiosa en el sentido local, porque el VI Marqués de Guisla conservaba un considerable archivo de la isla (López Mederos 2005: 551). En otras de las actas recogidas en los libros de la Sociedad (las correspondientes al 30 de diciembre de 1894 y 19 de marzo de 1906) se da cuenta de distintas donaciones de estas características:

“El Presidente manifestó que el Sr. Marqués de Guisla había nuevamente donado para nuestra Biblioteca, un gran número de volúmenes; lo mismo que los Señores Herederos de Don Bernardo Rodríguez Lemus, habían también regalado más de 100 tomos de la obra de Bufón [sic] (en francés)”⁵.

“El Sr. Presidente manifestó que todos los libros que actualmente se encuentran en la estantería de esta Sociedad, son exclusiva propiedad de esta Sociedad, adquiridos la mayor parte por donación graciosa del Sr. Marqués de Guisla-Ghiselín, como también por Don José Aníbal Rodríguez Valcárcel, D. Santiago Hernández Salazar, Dña. Nieves Moreno Rocío y otras personas, como también algunos adquiridos en metálico” (en López Mederos 2004: 442).

⁵ Aunque la *Historia Natural* del Conde de Buffon tiene un volumen considerable, 36 tomos, más los añadidos posteriores, no se concretamente a qué libros puede referirse: “más de 100 tomos de la obra de Bufon”.

Asimismo, La Cosmológica recibió un fondo documental eclesiástico considerable, procedente de la desamortización de los conventos franciscanos y dominicos de Santa Cruz de La Palma (López Mederos 2005: 550-551).

El crecimiento comparable que había tenido el Museo de Historia Natural y Etnográfico había llevado a la Sociedad a inaugurarlo públicamente en 1887; los mismos motivos hacen que en 1909 se abra al público su “Biblioteca Cervantes”.



Foto 2. Biblioteca Cervantes

Personajes

Sobre el perfil intelectual que presentan los socios fundadores y primera junta directiva de la sociedad, no aparecen, en el nivel inicial en que se encuentra la investigación, aspectos muy claros, como, por ejemplo, podían apreciarse en la masiva presencia de médicos liberales que aparecía entre los primeros socios de El Museo Canario. En general, es obvio que se trata de burgueses acomodados, la mayor parte con estudios superiores llevados a cabo, necesariamente, fuera de la isla; por tanto con conocimientos y contactos en la Península, e incluso en Europa, pero con desempeños profesionales muy variados y también diferentes

adscripciones ideológicas y científicas. Así, por ejemplo, junto a figuras que parecen políticamente conservadoras, como Antonio Lugo García, terrateniente, propietario de fincas en La Palma y Tenerife, y padre del conocido agrónomo, Antonio Lugo y Massieu (que también será miembro de La Cosmológica), y Pedro Poggio Álvarez (S/C de La Palma, 8-1-1863-Madrid, 8-5-1929), diputado a Cortes por La Palma como candidato por el Partido Conservador y Senador del Reino por Canarias (Pérez García 1985-1990, I: 145-146), encontramos entre los socios a Blas Carrillo Batista, que será alcalde de Santa Cruz de La Palma durante el sexenio revolucionario, o Antonino Pestana Rodríguez (S/C de La Palma 29-I-1859-Las Palmas de Gran Canaria), secretario de Administración Local, que, al igual que Chil y Naranjo, fue perseguido penalmente por su actividad masónica en la isla, tras lo cual se autoexilió en Las Palmas de Gran Canaria, legando al Museo Canario su importante colección de documentos para la historia de La Palma (López Mederos 2004: 440).

De la misma manera, en cuanto a la especialización científica encontramos entre los treinta y tres fundadores de La Cosmológica algunos médicos como Francisco de Cosmelli y Sotomayor (1863-1925) (también poeta y dramaturgo) (López Mederos 2004: 440), o farmacéuticos como Conrado Hernández de las Casas (S/C de La Palma 1862-Los Llanos de Aridane 1932), que desempeñó toda su vida profesional en Los Llanos, dedicándose sobre todo a la arboricultura y la mejora del arbolado de esta ciudad (Pérez García 1985-1990, II: 117-118). Asimismo figura entre los socios fundadores el conocido constructor de barcos Sebastián Arocena Henríquez. Pero sobre todo abundan los literatos, como el periodista y poeta Diego Ramírez Hernández (Pérez García 1985-1990, I: 148), encabezados por el activísimo director de *El Time*, Antonio Rodríguez López, autor de numerosas obras de teatro y composiciones poéticas, entre las cuales no faltan numerosas danzas, loas y alegorías para representar en las tradicionales celebraciones lustrales de la Bajada de la Virgen de las Nieves de Santa Cruz de La Palma.

Aparte de las actividades recolectoras de ejemplares para el museo, y a la espera de la revisión de los libros de actas de las sesiones que puedan conservarse en La Cosmológica⁶, algunos discursos de los socios nos permiten vislumbrar cómo los asuntos filosófico-políticos candentes en el momento, y que vimos que

⁶ Debido a problemas arquitectónicos y de rehabilitación del edificio ocupado por la Sociedad, ésta se encuentra provisionalmente alojada (desde hace dos años) en otros locales, en los que desempeña sus funciones actuales como biblioteca pública, pero sin permitirle tener disponibles para la consulta todos los fondos de su archivo. En septiembre de 2005 está previsto el traslado a su sede habitual. Agradezco, tanto a la bibliotecaria de la Sociedad Cosmológica, D^a M^a Carmen Aguilar Janeiro, como especialmente a D. Manuel Garrido Abolafia, Secretario de la actual Junta Directiva, su amabilidad y la posibilidad de acceso a los documentos de la Sociedad para la redacción de este trabajo.

desembocaban en una virulenta polémica en torno al darwinismo en Gran Canaria, son también reflejados, aunque en un tono siempre muy moderado, en La Palma.

Es significativo en este sentido el “Discurso leído en la sesión extraordinaria celebrada por la Sociedad ‘La Unión’ en la noche del 20 de octubre de 1878” por Pedro Poggio, titulado *El hombre ante el progreso* en el que se hace un alegato en contra de la pena de muerte. El asunto religioso aparece tratado varias veces por Antonio Rodríguez López, en folletos como *Reflexiones sobre la unidad religiosa* (1869), donde, con citas de Sanz del Río y Rousseau plantea que la religión es la base de todas las instituciones:

“[...]es una verdad axiomática [...] que el templo guarda el sagrado depósito de los gérmenes de las instituciones y costumbre populares, guardando los principios fundamentales del derecho humano” (Rodríguez López 1869: 12).

En el discurso leído en la sesión pública celebrada por la sociedad instructiva La Fraternidad el 23 de abril de 1871, *Manifestación de la inteligencia divina en el desarrollo del universo*, el autor intenta combatir el “materialismo ateo volviendo la mirada de su espíritu hacia la ‘Naturaleza’” (Rodríguez López 1871: 4). Ya el título de este opúsculo lo manifiesta como antievolucionista por cuestión religiosa. Sobre este asunto vuelve en 1881 en otro discurso, impartido en el Ateneo de la Sociedad de Amigos del País, titulado *Consideraciones sobre el darwinismo*. Pero su polémica más famosa se había desarrollado ya años antes, en torno a un primer folleto, *Democracia sin partido* (1866), donde Rodríguez López defendía que el principio de la tolerancia religiosa (frente a religiones distintas a la católica) era contrario a la democracia, lo que produjo malestar en algunos liberales, como Juan Fernández Ferraz, ante lo cual es de nuevo reiterado por Rodríguez López en sus *Reflexiones sobre la unidad religiosa* antes citadas:

“Aquellos días, en que en la pura atmósfera democrática flotaba la tenza [sic] idea de ese *politeísmo* porque sí apareció mi folleto *Democracia sin partido* levantando el grupo de la Fraternidad, de la *Igualdad* y de la *Libertad* sobre el firme basamento de la *Unidad religiosa*, pedestal de toda teoría política, de todo sistema social que no sea la *autocracia*, el *nomadismo* y la *anarquía*.

Como es natural, aquella idea de mi folleto se consideró como una *insubordinación* política y no faltó quien se escandalizara de que un *demócrata* proclamase el *absurdo* principio de que el *privilegio* de la *tolerancia religiosa*, como todo privilegio, es contrario á la verdadera democracia” (Rodríguez López 1869: 7-8)⁷.

⁷ Los subrayados son del autor.

Así pues, y aun a falta de profundizar mucho más en este sentido, la primera conclusión –lógica, por otro lado- es que los miembros fundadores de la Sociedad Cosmológica constituyen un grupo más “provinciano” que el que conforma el núcleo desarrollado en torno a Gregorio Chil y Naranjo y el Museo Canario. Presentan, tal vez como los socios del Gabinete Científico de Tenerife, un menor grado de integración ideológica y también un menor nivel científico y académico. Se ajustan así más al papel de promotores y divulgadores culturales locales que al de auténticos artífices de un pensamiento y un discurso propios sobre la historia cultural y humana del archipiélago y de su propia isla, y constituyen un paso más, un círculo más alejado, en la onda expansiva del interés por los aborígenes canarios que, originado en Europa, y pasando en gran medida por encima y sin recalar apenas en la Península, llega a las Islas y es utilizado por los intelectuales grancanarios, en una forma no unívoca, para reclamar su propia identidad y diferencialidad – su localismo – y a la vez para afirmar su posición histórica en un contexto no sólo europeo, sino mucho más general atlántico y mundial.

Con todo, la capacidad integradora de la Sociedad La Cosmológica se muestra considerable si tenemos en cuenta la riqueza patrimonial que, a través del Museo y la Biblioteca que consiguieron crear y mantener, han legado a las generaciones futuras de su isla y de más allá.

Bibliografía Citada

- BELMONTE AVILÉS, J. A. y J. SÁNCHEZ NAVARRO (coords.). 1998. *Ciencia y cultura en Canarias*. Tenerife: Museo de la Ciencia y el Cosmos.
- BERTHELOT, S. [1842] 1978. *Etnografía y Anales de la conquista de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- 1997. *Misceláneas canarias*. Estudio crítico de Manuel Hernández González. Traducción de Manuel Suárez Rosales. La Laguna: Francisco Lemus.
- BETHENCOURT ALFONSO, J. [1913] 1991-1997. *Historia del pueblo guanche*. La Laguna: Francisco Lemus, 3 vols. Edición de M. A. Fariña González.
- CHIL Y NARANJO, G. 1876-1880-1891. *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Las Palmas: Imprenta Miranda.
- CIORANESCU, A. 1960-61. “El mito del buen guanche en la historiografía canaria”. *Estudios Canarios* 11-14.
- 1982. “Formación cultural de Viera y Clavijo”, en J. Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- 1984. “Viera y Clavijo y la filosofía de la historia”. *Syntaxis* 4: 57-74.

- Estatutos y Reglamento Interior de la Sociedad El Museo Canario*. Las Palmas: Imp. La Atlántida.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. 1987. *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. Santa Cruz de Tenerife: Museo Etnográfico. Aula de Cultura de Tenerife.
- 1994. "Verneau, René", en C. Ortiz y L. A. Sánchez (eds.), *Diccionarios histórico de la antropología española*. Madrid: CSIC, pp. 682-683.
- FARIÑA GONZÁLEZ, M. A. 1994. "Bethencourt Alfonso, Juan", en C. Ortiz y L. A. Sánchez (eds.), *Diccionario histórico de la antropología española*. Madrid: CSIC, pp. 151-152.
- y A. TEJERA GASPAS. 1998. *La memoria recuperada: La colección "Casilda" de Tacoronte en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata (Argentina)*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Canarias.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. 2001. "La idea de África en el origen de la prehistoria española: una perspectiva postcolonial", en V. M. Fernández y L. A. Sánchez (eds.), *La Prehistoria en el tiempo. Estudios de historiografía arqueológica. Complutum* 12, pp. 167-184.
- GARCÍA PÉREZ, J. L. 1998. *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife: Caja de Ahorros de Canarias.
- GARRIDO ABOLAFIA, M. 2004-2005. "Primeros oficios y ocupaciones artesanas de Santa Cruz de La Palma (siglo XVI). I. La alimentación. II. Paños y telas. Cueros y pieles. Catálogo de artesanos". *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma* 0: 11-64; 1: 173-220.
- GLICK, T. 1982. *Darwin en España*. Barcelona: Península.
- GONZÁLEZ ANTÓN, J. 1998. "Las otras hemerotecas canarias". *Revista Latina de Comunicación Social* 12. <http://www.lazarillo.com/latina/a/02javier.htm>
- HERNÁNDEZ SOCORRO, M. R. 1988-1991. "Los inicios del Museo Canario y la incorporación de colecciones particulares en sus primeros momentos 1878-80". *El Museo Canario* XLVIII: 45-57.
- HERRERA PIQUÉ, A. 1987. *Las Islas Canarias escala científica en el Atlántico*. Madrid.
- HUMBOLDT, A.VON. 1874. *Cosmos: ensayo de una descripción física del mundo*. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig. 4 vols. Traducción de Bernardo Giner y José de Fuentes.
- 1995. *Viaje a las Islas Canarias*. Edición, estudio crítico y notas de Manuel Hernández González. La Laguna: Francisco Lemus. Traducción de Lisandro Alvarado.
- LEÓN BARRETO, L. 1990. *"El Time" y la prensa canaria en el siglo XIX*. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- LÓPEZ MEDEROS, J. M. 2004. "Sociedad Cosmológica". *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma* 0: 433-445.
- 2005. "La Biblioteca Cervantes". *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma* 1: 549-558.
- LORENZO TENA, A. 2005. "Actividades de recreo para la nobleza en la isla de La Palma durante el ocaso del Antiguo Régimen". *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma* 1: 277-289.

- MEDEROS MARTÍN, A. 1997. "Trayectorias divergentes de las dos principales instituciones museísticas canarias", en G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.), *La cristialización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 391-400.
- y ESCRIBANO, G. 2002. *Los aborígenes y la prehistoria de Canarias*. La Laguna: Centro de Cultura Popular Canaria.
- ; VALENCIA, V. y ESCRIBANO, G. 2003. *Arte rupestre de la prehistoria de las Islas Canarias*. Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.
- MONTESINOS, J. 2003. "Expediciones científicas a las Islas Canarias en el período romántico (1770-1830)", en J. Montesinos, J. Ordoñez y S. Toledo (eds.), *Ciencia y Romanticismo*. Santa Cruz de Tenerife: Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.
- ORTIZ GARCÍA, C. 1994. "Museo Canario, El", en C. Ortiz y L. A. Sánchez (eds.), *Diccionario histórico de la antropología española*. Madrid: CSIC, pp. 487-489.
- PAZ SÁNCHEZ, M. DE. 1980. *La masonería en La Palma (1875-1936)*. Santa Cruz de Tenerife: Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma.
- 1981. *Los amigos del País de La Palma: siglos XVIII y XIX*. Santa Cruz de Tenerife: Excm. Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma.
- 1983. *Intelectuales, poetas e ideólogos en la francmasonería canaria del siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife: Ecotopía.
- 2003. *La ciudad. Una historia ilustrada de Santa Cruz de La Palma*. Bilbao: Centro de Cultura Popular Canaria.
- PÉREZ GARCÍA, J. 1985-1990. *Fastos biográficos de la Palma*. La Laguna: Caja General de Ahorros de Canarias. Tomos I y II.
- PÉREZ VIDAL, J. 1982. *Los estudios del folklore canario. 1880-1980*. Madrid: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Ministerio de Cultura.
- PICÓ, B. y D. CORBELLA (eds.). 2000. *Viajeros franceses a las Islas Canarias*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- POGGIO ÁLVAREZ, P. 1878. *El Hombre ante el progreso*. Santa Cruz de La Palma: Imp. de El Time.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. A. 1997. "Un acercamiento historiográfico a los orígenes de la investigación arqueológica en Canarias: Las sociedades científicas del siglo XIX", en G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.), *La cristialización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 311-319.
- Reglamento de la Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma [1881]* 2005. Edición facsímil del manuscrito original, editada por la Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma.
- RÉGULO PÉREZ, J. 1948. "Los periódicos de la isla de la Palma (1863-1984)". *Revista de Historia Canaria* 84: 337-413.
- RODRÍGUES FERREIRA, Mª I. 1999. *Mitos e utopias na descoberta e construção do mundo atlântico*. Coimbra: Centro de Estudos de História do Atlântico.

- RODRÍGUEZ LÓPEZ, A. 1866. *Democracia sin partido. Elementos para un libro*. Santa Cruz de la Palma: Imp. de El Time.
- 1869. *Ideas democráticas. Reflexiones sobre la libertad religiosa*. Santa Cruz de La Palma: Imp. El Time.
- 1871. *Manifestación de la inteligencia divina en el desarrollo del universo*. Santa Cruz de La Palma: Imp. de El Time.
- 1881. *Consideraciones sobre el darwinismo*. Santa Cruz de La Palma: Imp. El Time.
- VÁZQUEZ DE PARGA Y CHUECA, M. J. 2003. *Redescubrimiento y conquista de las Afortunadas*. Aranjuez: Doce Calles. Colección Theatrum Naturae.
- VERNEAU, R. [1891] 1981. *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. La Laguna: José A. Delgado Luis.
- 1996. *La raza de Cromañón y otros trabajos*. La Orotava: José A. Delgado Luis.
- VIANA, A. DE [1604] 1968. *Conquista de Tenerife*. Edición de A. Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura.
- VIERA Y CLAVIJO, J. [1792] 1982. *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Edición de A. Coiranescu. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- VIEIRA, A. 1990. *Do Éden à Arca de Noé*. Funchal: Centro de Estudos de História do Atlântico.
- ZEROLO, E. [1881] 1980. *Noticia biográfica de Sabin Berthelot*. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.